

Tierra Libertad

organico de la FAI.

Año VII - Núm. 47

Barcelona, 5 noviembre de 1936

Franqueo concertado - Precio: 15 céntimos

¡Madrid, no caerá!

El aplastamiento de las fuerzas facciosas que cercan Madrid, será el principio de la victoria

Nuestro camarada Durruti, desde el frente de Aragón, saluda a todo el proletariado de la U. R. S. S.



Buenaventura Durruti ha dirigido a los camaradas de la U. R. S. S., por medio de la delegación española que asistirá a las fiestas conmemorativas del XIX aniversario de la Revolución rusa, una carta que reproducimos a continuación.

«Compañeros:
Sirvan estas líneas para mandaros un fraternal saludo desde el frente de Aragón, donde miles de hermanos vuestros luchan como vosotros luchasteis hace veinte años, por la emancipación de una clase ofendida y humillada durante siglos y siglos. Hace veinte años que los trabajadores rusos izaron en Oriente la bandera roja, símbolo de la fraternidad entre el proletariado internacional, en el cual depositasteis toda vuestra

Todo para la guerra social

Armas y hombres, dinero y actividades, esfuerzos y sacrificios, todo y todos para lograr el objetivo supremo, que es el de abatir y vencer al fascismo. Esa ha de ser la consigna que domine todas las actividades.

En la hora inquietante y solemne que vivimos ha de converger todo a sus fines: ganar la guerra, por todos los procedimientos, calga quien calga y cueste lo que cueste. Cada militante de las filas de los enemigos del fascismo ha de convertirse en una barrera insuperable donde se estrelen irremediablemente las salvajes hordas fascistas.

Será un borroso reflejo en la Historia del proletariado y del progreso humano, que esas columnas de mercenarios asalariados del crimen, de salvajes criminales inconscientes demarcan a un pueblo elíctico defensor de sus libertades y de sus conquistas.

Cada militante — y militamos lo hemos de ser todos — ha de valer por diez de esos desalmados asalariados, que no defienden ninguna causa digna ni elevada.

Hemos llegado a la culminación de nuestras aspiraciones, que son las aspiraciones generales, hacia las cuales camina la Humanidad tan trabajosamente.

A través de largos años, hemos desarrollado vastas propagandas, hemos participado en luchas cruentas, hemos arrojado penosos sacrificios, dolorosas y sistemáticas persecuciones. Miles de hermanos nuestros murieron heroicamente defendiendo la causa de la libertad y del progreso humano. Tal vez, desde los albores del cristianismo, ninguna idea tuvo tantos mártires. Ese movimiento iba encaminado a la desaparición del capitalismo, de la reacción, del clericalismo, de todas estas fidesas criminales y retardatarias que han tenido sojuzgada a la Humanidad durante tantos siglos y aspiraban también a mejorar la condición humana, a borrar las diferencias, gérmenes de cizaña en las relaciones humanas que hacen enemigos odiosos a los hombres y perpetúa la más afrentosa esclavitud y la más denigrante servidumbre.

Y hoy que hemos conseguido en principio el triunfo de esas aspiraciones, que hemos destruido injusticias milenarias, restableciendo un derecho que ha palpado en los gérmenes de todas las civilizaciones, hemos de ser grandes hasta el final, no dejándonos arrebatar una victoria que biológica e históricamente nos corresponde.

La guerra ha de ser ganada — repetimos una vez más — poniendo a contribución todas las voluntades y todos los esfuerzos.

La Humanidad toda juega en esta lucha titánica. El mundo entero se asoma a este trueno ventanal, por el cual se vislumbra un porvenir libre.

Con la conciencia en la terrible responsabilidad que sobre nosotros pesa, expeditemos toda nuestra vida al éxito de esta empresa magnífica.

Debe desaparecer rápidamente esa riega confianza popular que bulanguera y no solamente llena las plazas, las avenidas y los espectáculos públicos.

Desaparezcan esas jornadas de seis horas y sus pagas elevadas. Movilizados todos, hemos de vivir día y noche, en el frente, en el taller y en el campo, para el triunfo de la guerra social.

Todas las grandes conquistas de la Historia son fruto de esfuerzos gigantescos; las cosechas fecundas se recogen después de trabajos penosos. Y nosotros, que estamos alumbrando un Mundo, sólo lo lograremos plenamente volcando en tan grande empresa nuestra voluntad, nuestros esfuerzos, nuestras ilusiones y nuestra vida.

confianza, para que se os ayudara en la magna obra que habéis emprendido; depósito del que suponéis todos los trabajadores del mundo haceros cargo, respondiendo abnegadamente con las posibilidades que el proletariado posee.

Hoy es en Occidente donde renace una nueva revolución y ondea también una bandera que representa un ideal, el cual, triunfante, entrará con lazos fraternales a dos pueblos que fueron ocurridos por el zarismo a un lado y la despótica monarquía por otro. Hoy, trabajadores rusos, somos nosotros los que depositamos en vuestros manos la defensa de nuestra revolución; no confiamos en ningún político soldado de-

mócrata o antifascista, nosotros confiamos en nuestros hermanos de clase, en los trabajadores; ellos son los que tienen que defender la Revolución española, lo mismo que hicimos nosotros hace veinte años, cuando defendimos la Revolución rusa.

Confiad en nosotros; somos trabajadores auténticos, y por nada en el mundo haremos dejación de nuestros principios y menos lastimaremos la herramienta símbolo de la clase trabajadora.

Un saludo de todos los trabajadores que luchan contra el fascismo con las armas en el frente de Aragón.

Vuestro camarada, B. Durruti.
Frente de Otero, 23 octubre 1936.

¡Mujeres!

Por la defensa de Madrid Por la defensa de la Revolución

Mujeres del pueblo, compañeras:
Poca literatura. Los momentos no son de hablar, sino de actuar. Ninguna de vosotras ignora el peligro que se cierne sobre Madrid. El crimen, la tiranía, la esclavitud nos amenaza bajo el nombre, ya temido, de fascismo. Un poco de lenidad, cualquier lentitud de movimientos por parte nuestra puede convertir esta amenaza en hecho real de la noche a la mañana.

Hay que actuar rápido y sin titubeos: los hombres al frente, las mujeres al trabajo, hemos dicho en otra ocasión y lo repetimos hoy. Movilíse todo el mundo. Pensad que no lucháis sólo por la libertad presente, sino por el porvenir de vuestros hijos. Sea ellos, con su sonrisa o con sus lágrimas, pero con su derecho a la ventura, quienes os lo imponen.

Días de prueba son los que se avocan y nadie podrá sustraerse a tu terrible verdad. Pórtese cada uno de nosotros como si solo en las manos de cada uno estuviera la posibilidad de neutralizarlos.

Mujeres, se necesita vuestro esfuerzo; la Agrupación «Mujeres Libres» reclama vuestra presencia para organizar en la retaguardia las secciones de trabajo que han de sustituir a los hombres desplazados al frente.

Se crean brigadas anexas a los Sindicatos de la C. N. T. bajo el control directo de «Mujeres Libres», que funcionarán como apéndices auxiliares de aquéllos, en las siguientes actividades: Metalurgia, Vestir, Transportes, Sanidad, Trabajos domésticos, Servicios públicos. También se constituye una Brigada móvil para recorrer a aquellas industrias que lo precisaran, no incluidas en el cuadro precedente.

Compañeras, sin vacilar, inclinadnos por aquella actividad que esté más en armonía con vuestro carácter o con vuestras aptitudes y acudid a inscribiros hoy mismo al domicilio social de «Mujeres Libres», Pi y Margall, número 14, primero, (Gran Vía).

¡Mujeres, que no os detengan los hijos, hogares-escuelas os responderán de sus atenciones!

Mujeres del pueblo, en pie por la causa de los pobres, que es la vuestra! ¡Se juega el porvenir y la vida de vuestros hijos! ¡Al trabajo hoy mismo! ¡No es parte a pensarlo; mañana puede ser tarde!

La Agrupación «Mujeres Libres»
Anotad al instante esta dirección: Pi y Margall, 14, primero, Madrid.